



Articulando la política social y ambiental para la recuperación pos-COVID-19

Medio ambiente en la respuesta humanitaria a la COVID-19 en América Latina y el Caribe

RESUMEN DE POLÍTICA

Mientras que en muchos países de altos ingresos la COVID-19 ha resultado en la movilización de una respuesta de emergencia de “todo el Estado”, en América Latina y el Caribe, la respuesta humanitaria ha sido efectivamente una “respuesta dentro de una respuesta”. 17 países están cubiertos por el llamamiento para financiar la respuesta a las necesidades humanitarias de los refugiados y migrantes venezolanos, sin embargo, esta debe ir de la mano con el manejo de albergues, el cumplimiento de las necesidades básicas y la integración social de estas personas. La respuesta a la COVID-19 en Venezuela debe llevarse a cabo en paralelo con el contexto socioeconómico y humanitario actual del país. La región tiene una gran cantidad de refugiados, migrantes y desplazados internos (“personas en movimiento”)¹, así como habitantes de barrios marginales y pobres urbanos, que son algunos de los grupos más vulnerables y afectados

desproporcionadamente por la crisis de la COVID-19. Este grupo de personas es el más vulnerable al virus debido a la morbilidad existente, a la mayor exposición a la contaminación del aire, a hogares sobrepoblados y a la predominancia de trabajo informal y mala salud ambiental.

Estas son circunstancias desfavorables para responder a una pandemia. Antes de la propagación de la COVID-19, los sistemas de salud ya estaban sobrecargados, los recursos se “estiraban” y la situación no proporcionaba circunstancias en las que los desechos pudieran ser manejados adecuadamente ni en que pudieran ser consideradas las dimensiones ambientales de las situaciones humanitarias. Adicionalmente, muchos estándares ambientales se están reduciendo para acelerar la respuesta de estado a la COVID-19. Las soluciones ambientales deben ser realistas en el contexto que enfrentamos.

1. “Personas en movimiento” es un término genérico para referirse a personas en un estado de movilidad, sin diferenciar entre refugiados o migrantes, dados los diferentes problemas legales y políticos asociados con estos dos grupos.



Cateura, Paraguay. En el vertedero, recicladores informales separan los desechos cada día, ahora más en más expuestos a los riesgos de los residuos sanitarios no esterilizados. Foto: Dan Stothart, PNUMA.

No participar en la fase de respuesta de la emergencia significaría que el daño ambiental ocurrirá por no considerar los impactos ambientales de la misma. Si los actores humanitarios no abordan las dimensiones ambientales de la situación, la respuesta sería contraria al principio de No Hacer Daño.

Este documento intenta contextualizar las opciones de políticas del Programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA) en las fases humanitarias a corto plazo de la emergencia ante la realidad de la región. Ninguna otra agencia de la ONU tiene el mandato de trabajar en las dimensiones ambientales de la respuesta a emergencias.

Opciones de políticas y soporte técnico en emergencias

En América Latina y el Caribe, los enfoques del PNUMA en la fase de emergencia responden principalmente a problemas ambientales asociados con la respuesta a corto plazo. Las opciones presentadas aquí tienen como objetivo abordar las fases iniciales de la respuesta a la COVID-19 y son específicas de América Latina y el Caribe. Algunas son adaptaciones regionales de la estrategia corporativa y otras son adiciones para responder a los desafíos específicos de la región.

1 Gestión de residuos sanitarios en emergencias

Es importante tener en cuenta que muchos de los países afectados por emergencias en la región no tenían capacidad para aplicar las mejores prácticas en el tratamiento de los desechos sanitarios dentro del sistema de salud pública y ahora, adicionalmente a eso, están lidiando con los desechos infecciosos. Por lo tanto, los enfoques deben reconocer que no sería factible abogar por la implementación de sistemas de mejores prácticas en el contexto de las múltiples emergencias que ahora afectan a estos países. El PNUMA ya ha brindado algunos consejos más genéricos a través de los asesores de campo ambientales apoyados por el PNUMA e integrados en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Colombia y Brasil. Sin embargo, abrir vínculos entre estas operaciones y fuentes expertas de asesoramiento y orientación sobre la gestión de residuos sanitarios en emergencias sería beneficioso y de bajo costo. La forma en que se gestionan los desechos sanitarios en el contexto de albergues para refugiados / migrantes, centros de tránsito y en los puestos temporales de salud que complementan las clínicas administradas por el gobierno, establecidas en asentamientos informales sin incurrir en costos significativos para los gobiernos locales, es motivo de gran preocupación.



Los colchones se desinfectan y limpian para reutilizarlos, evitando la generación de grandes volúmenes de desechos. Brasil, Boa Vista. Foto: Fabiano Sartori, ACNUR.

Sin embargo, es probable que la fase de respuesta genere otras corrientes de desechos, a partir de agua embotellada y gel de alcohol, distribuciones de mascarillas y artículos de higiene empaçados, comida para llevar (en lugar de cocinas comunitarias/ de albergues), desechos de construcción a raíz de la creación o expansión de refugios temporales, campamentos, centros de salud y áreas de aislamiento y similares. Si bien el PNUMA no debe aspirar a ser la policía ambiental y aumentar la carga sobre los socios humanitarios que desean responder a la COVID-19, puede brindar asesoramiento técnico sobre las mejores formas de construcción rápida con un impacto ambiental mínimo, así como la gestión de los diferentes flujos de residuos asociados.

2 Mitigación de los impactos ambientales de la respuesta (refugios y centros de salud, asistencia en efectivo y bonos)

Más allá de la gestión de residuos, es probable que la respuesta humanitaria a la COVID-19 tenga impactos ambientales directos e indirectos, la mayoría de los cuales serán inesperados y podrían mitigarse mediante una planificación cuidadosa. Por ejemplo, la provisión de efectivo o cupones de supermercado a las personas en movimiento para sustituir las cocinas comunitarias es probable que resulte en una mayor deforestación para la obtención de combustible (gratis), a menos que se considere un cupón restringido al suministro de combustible. La desinfección de refugios, terminales de transporte y áreas de asistencia humanitaria puede dar como resultado la contaminación de ríos y arroyos e impactos en la biodiversidad a menos que se brinde asesoramiento sobre los tipos de desinfectantes apropiados para su uso. Las distribuciones de alimentos pueden reemplazar las cocinas comunitarias con el tiempo. Esto puede aumentar el desperdicio de envases, generando un impacto ambiental, así como un aumento de los riesgos para la salud pública asociados con las plagas y la cría de mosquitos en agua de lluvia acumulada en los residuos de envases. El PNUMA podría aprovechar las conexiones en otros programas, como el programa de Eficiencia de

Recursos, y con el sector privado para promover el uso de envases ecológicos (compostables, hechos de materiales naturales y similares). Trabajar con actores involucrados en la distribución de alimentos puede brindar una oportunidad para promover la distribución de alimentos de cocción rápida para reducir el consumo de combustible.

Una de las cuestiones clave que impulsa la necesidad de medidas de respuesta específicas para la COVID-19 en contextos humanitarios existentes, es la escasez de espacio. Los actores humanitarios a menudo deben construir refugios adicionales o instalaciones de cuarentena para aumentar



Un proyecto piloto para introducir vegetación (principalmente árboles) en refugios, probando una tecnología de capullo, que incluye sesiones de capacitación agrícola y educación ambiental. Se formó un comité de beneficiarios. Brasil, Comunidad indígena Tarau Parú. Foto: Fabiano Sartori, ACNUR.



Isla de San Martín. Foto: Dan Stothart, PNUMA.

la distancia entre las personas. Esto implica un desperdicio de construcción adicional, pero también una mayor tensión con las comunidades anfitrionas causada por el estrés debido a restricciones e impactos asociados con la COVID-19. Tales tensiones son importantes, ya que pueden resultar no solo en violencia dirigida a pequeña escala y xenofobia, sino que también pueden estallar en protestas públicas que podrían facilitar la propagación de enfermedades. Los enfoques ambientales se pueden utilizar para compensar algunos de los impactos de esta construcción adicional y reducir las tensiones de la comunidad, como la rehabilitación de parques y espacios verdes, la reforestación de espacios públicos y calles, la instalación de más cubos de basura públicos o similares. También es probable que la COVID-19 provoque una pérdida de ingresos para el sector informal de reciclaje, que está formado por los miembros más pobres de la sociedad, incluidas las personas en movimiento en muchos países de América Latina y el Caribe. PNUMA puede asesorar sobre cómo proporcionar medidas apropiadas para mantener el sector del reciclaje y limitar el riesgo de que se descontinúe este servicio debido a restricciones de movimiento o debido a un apuro hacia enfoques de respuesta humanitaria alternativos (por ejemplo, una asistencia monetaria multipropósito incondicional con beneficios ambientales como el reciclaje a raíz de la disminución de daños al medio ambiente causados por acciones de sobrevivencia de las personas). El PNUMA también puede asesorar en medios de vida de emergencia y el medio ambiente durante las evaluaciones socioeconómicas a nivel de país.

3 Integración de oportunidades para avanzar en los beneficios ambientales a través de la respuesta

Es probable que la respuesta humanitaria evolucione gradualmente desde un enfoque principal en el agua, la higiene y la salud hasta la inclusión de otros sectores como la energía, los medios de vida de emergencia, el empleo temporal y otros. Dentro del marco de estos sectores y sus objetivos, las actividades ambientales pueden desarrollarse como un enfoque de beneficio mutuo. Esto podría incluir la promoción de asesoramiento técnico para apoyar la fabricación de jabón ecológico como medio de vida o la identificación de miembros de una población de personas desplazadas con experiencia académica o profesional en salud ambiental o gestión de residuos. El PNUMA puede ayudar a las agencias a explorar opciones.

4 Integrar la relación entre el medio ambiente y las necesidades humanitarias en los planes de respuesta humanitaria

A través de la provisión de asesoramiento técnico a las agencias que lideran la respuesta humanitaria y su planificación, el PNUMA puede ofrecer apoyo para la integración de una dimensión ambiental en el plan de respuesta humanitaria global (HRP) a la COVID-19. El HRP global es un agregado de las modificaciones

2. ILO estima que dos mil millones de personas a nivel mundial, en el sector informal, están en riesgo de perder su trabajo por la COVID-19: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_740877.pdf

de la COVID-19 en los HRP existentes en los países y se está actualizando durante la crisis. Esto es una oportunidad para influir en el pensamiento sobre la respuesta pandémica y el medio ambiente. Todo esto va más allá del apoyo a los Estados miembros en su reacción médica, abordando en la respuesta del sistema de la ONU a las personas más vulnerables cuyas necesidades a menudo son ignoradas o insuficientemente cubiertas por los gobiernos en los países donde se encuentran.

A medio plazo, PNUMA puede ayudar a los Estados miembros a desarrollar herramientas para abordar los problemas ambientales asociados con la preparación y respuesta ante una pandemia en la acción humanitaria. Sin embargo, dado el tiempo que toman estos procesos, esto sería más útil para una futura pandemia o respuesta a futuras "olas" de la COVID-19, en lugar de la situación actual, ya que las respuestas ya están diseñadas y en curso. Además, el PNUMA continuará ofreciendo apoyo de respuesta ambiental remota a otras emergencias ambientales durante el bloqueo y las restricciones de movimiento. Ya se ha desarrollado un enfoque de soporte técnico remoto para una emergencia ambiental reciente en la región.

Socios

El PNUMA puede asociarse con los ministerios de medio ambiente, agencias de protección civil y ministerios de salud, agencias de la ONU y otros socios interesados en respuestas humanitarias. El PNUMA puede trabajar con socios humanitarios locales y asesorarlos en sus interacciones con el gobierno local y las agencias de protección civil.

Recursos

www.ehaconnect.org
www.eecentre.org

Contacto

Dan Stothart, Oficial Regional de Asuntos Humanitarios, América Latina y el Caribe (PNUMA)

 dan.stothart@un.org

Tácticas y estrategias de implementación

La fuerza de PNUMA está en el soporte técnico. Los enfoques de implementación primaria variarían según el nivel de complejidad y el tipo de compromiso requerido, pero podrían incluir:

- Evaluación y análisis remotos que conducen al desarrollo de asesoramiento "fuera de línea" para acciones de bajo costo y baja complejidad para integrar el entorno en forma de soporte técnico remoto y acompañamiento;
- Capacitación remota y sensibilización sobre el medio ambiente en la acción humanitaria en el contexto de la COVID-19;

- Personal técnico integrado en operaciones de campo, oficinas regionales o equipos asesores de agencias líderes en sus oficinas centrales para un apoyo más prolongado e intensivo para casos más complicados (requiere levantar las restricciones de viaje);
- Selección ambiental de propuestas adaptadas a la programación humanitaria;
- Aprovechar la Red Regional de Medio Ambiente y Emergencias, que se está organizando actualmente, como un espacio para el intercambio de ideas y el desarrollo de capacidades con los ministerios de medio ambiente y cualquier organización observadora.